

Capítulo XV
COLÓN DE NUEVO EN LA ESPAÑOLA
COMIENZA LA DECADENCIA DE LOS COLÓN

BARTOLOMÉ COLÓN EN LA ESPAÑOLA

Boyl y Margarit regresan a la Península

Segunda flota de Torres

DESCONTENTO EN LA ISLA

Situación del indígena

Apresamiento de Caonabó

Coalición indígena

COLÓN PARTE DE LA ISABELA

Enfrentamiento con los indígenas

Proyecto de fortificación de la isla

Pacificación y tributo

OTROS PROYECTOS DE EXPLORACIÓN

El proyectado viaje de Bartolomé Colón al Catay

Finalmente, Baneque

SITUACIÓN EN LA PENÍNSULA

Llegada de Boyl y Margarit Informes desfavorables

Capítulo XV

COLÓN DE NUEVO EN LA ESPAÑOLA. COMIENZA LA DECADENCIA DE LOS COLÓN.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Como vimos al finalizar el capítulo XIII, Colón llegó enfermo a la Isabela el 29 de septiembre de 1494. Don Hernando escribe: *“Allí quiso Dios devolver la salud al Almirante, bien que la enfermedad le duró más de cinco meses. El motivo de ésta se atribuyó a los trabajos pasados en aquel viaje y a la gran debilidad que sentía, porque había pasado alguna vez ocho días sin dormir más que tres horas.”*⁹³⁸

La situación que encontraron los participantes en la expedición a Cuba y Jamaica a su regreso no fue precisamente alentadora. El hambre se había generalizado, poniendo a los habitantes de la Isabela en una difícil situación pues, *“las lluvias y la crecida de los ríos fueron muy contrarios”*⁹³⁹ a la intención de fabricar molinos para poder moler el trigo que aun quedaba del que trajeron de Castilla. Además, las naves de socorro capitaneadas por Bartolomé

⁹³⁸ H. COLÓN [5], cap. LX, pp. 196-197. Sobre la enfermedad de Colón, vid. A.M. FERNÁNDEZ DE IBARRA: *La historia médica de Cristóbal Colón y los médicos que de algún modo se relacionaron con el descubrimiento de América*. En *Anales de la Real Academia de Medicina*. Madrid, 1906, XXVI, pp. 329-379. F. GUERRA y C. SÁNCHEZ TELLER: *Las enfermedades de Colón*, en *Quinto Centenario*. Madrid, 1986, nº 11, pp. 17-34. P. A. GERMIGNANI: *La scoperta di Colombo e la medicina*. Génova, 1988, pp. 55-57. F. GUERRA: *Patobiografía de Colón*. En *Anales de las II Jornadas de Historia de la Medicina*. Cádiz, 1989.

⁹³⁹ H. COLÓN [5], cap. LIV, p. 183.

Colón no llegaron antes del mes de mayo, como proponía el Almirante en el memorial entregado a Torres. Los indígenas reaccionaron negándose a facilitar alimentos a los cristianos, por lo que las escasas provisiones de los españoles fueron prácticamente su único e insuficiente alimento hasta la llegada de las tres carabelas de don Bartolomé el 24 de junio de 1494.⁹⁴⁰

BARTOLOMÉ COLÓN EN LA ESPAÑOLA

Don Cristóbal encontró en la Española a su hermano Bartolomé, lo cual debió animarle pues podía contar con el carácter de su hermano para el gobierno de las nuevas tierras. Por ello le investió con el título y funciones de Adelantado,⁹⁴¹ lo que le originó serias tensiones con los monarcas.⁹⁴² Los Reyes Católicos le escribieron “*dando a entender al Almirante no pertenecer al oficio de visorrey criar tal dignidad, sino sólo a los reyes*”⁹⁴³ Sin embargo, los soberanos finalmente accedieron al cargo y nombraron a Don Bartolomé Adelantado de las Indias en una instrucción real datada en Medina del Campo, el 22 de julio de 1497, eso sí especificando que lo sería “*de aquí adelante*”..⁹⁴⁴

⁹⁴⁰ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 402, se confunde y anota el 14 de abril como día de la llegada de Bartolomé a la Española, cuando en realidad es la fecha en que comienza a servir como capitán.

⁹⁴¹ El nombramiento tuvo lugar el 15 de octubre de 1494. Esta es la partida pertinente: “3. *Una carta patente del primero almirante en que hizo adelantado a don Bartolomé Colón, su hermano, con el sello real sellada, fechada en la Ysabela, a XV de octubre de MCCCCXCVIII años.*” Cita tomada de Manuel SERRANO SANZ: *El archivo colombino de la Cartuja de las Cuevas*, en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XCVIII (año 1930), p. 544.

⁹⁴² Vid LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 402 y H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 198.

⁹⁴³ Vid LAS CASAS [5], lib. I, cap. CI, p. 402.

⁹⁴⁴ A.G. I., Patronato 295, carpeta 2ª, doc. 39. Medina del Campo, 22 de julio de 1497. Título de Adelantado de las islas y tierra firme de las Indias a favor de don Bartolomé Colón.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

Pero, no adelantemos acontecimientos y volvamos al momento en que Bartolomé Colón llega a la Española. El hermano del Almirante encontró una situación aún más desalentadora, si cabe, que el propio descubridor. En contraposición, su llegada supondría una gran alegría para los habitantes de la Isabela pues los aprovisionamientos que transportaban las tres naves que capitaneaba debieron mejorar la alimentación y el ánimo de los españoles al ver que en la Península no se habían olvidado de ellos.

Probablemente don Bartolomé intentó tomar el relevo de su hermano Diego, de ánimo menos resuelto y afectado por el hambre que habían sufrido todos los habitantes de la Isabela. González de Oviedo anota que, a causa de la falta de provisiones de los cristianos y el abandono de los cultivos por parte de los indígenas “murieron más de las dos partes o la mitad de los españoles”⁹⁴⁵ Así continúa su relato:

*“En este tiempo de tanta necesidad se comieron los cristianos cuantos perros gozques había en esta isla, los cuales eran mudos, que no ladraban; e comieron también los que de España habían traído, e comiéronse todas las hutias que pudieron haber, e todos los quemis, e otros animales que llaman mohuy, y los otros que llaman coris, que son como gazapos o conejos pequeños. Estas cuatro maneras de animales se cazaban con los perros que habían traído de España; e desque hobieron acabado los de la tierra, comiéronse a ellos también, en pago de su servicio. (...) acabados aquellos, se dieron a comer unas sierpes que se llaman ivana, que es de cuatro pies ... ni perdonaron lagartos, ni lagartijas, ni culebras”*⁹⁴⁶

El cronista tiene en cuenta la situación de toda la isla, no solamente la Isabela, por lo que, al hablar del otro asentamiento español anota que “estaba el comendador mosén Pedro Margarite con hasta treinta hombres en la fortaleza

⁹⁴⁵ OVIEDO [28], lib. II, cap. XIII, p. 48.

⁹⁴⁶ OVIEDO [28], lib. II, cap. XIII, p. 48.

de Sancto Tomás, en las minas de Cibao, sofriendo las mismas angustias que los de la Isabela; porque también les faltaba de comer e tenían muchas enfermedades”⁹⁴⁷

Como estamos viendo, la situación que este grupo de cristianos vivía en una isla desconocida y a la que les costó mucho habituarse, si es que en algún momento lo lograron, no era precisamente la que ellos habían podido imaginar. Veamos cómo la llegada de Bartolomé Colón, a pesar de mejorar las condiciones al traer provisiones, supuso el desencadenante de las tensiones existentes en la Española.

Boyl y Margarit regresan a la Península

Tras su regreso del viaje explorador a Cuba y Jamaica, el genovés encontró la isla de la Española con una situación totalmente inestable. ¿Cuáles fueron los motivos de esta agitación? Las crónicas responden que precisamente la persona encargada por Colón para mantener la paz con los indios parece ser el responsable de la dudosa situación. Hernando escribe que *“casi todos los indios de la isla se habían sublevado por culpa de Pedro Margarit.”*⁹⁴⁸ Don Hernando nos sigue informando de los actos de Margarit diciendo que *“apenas se marchó el Almirante, fué con toda aquella gente”*⁹⁴⁹ *a la Vega Real, distante diez leguas de la Isabela, y no quiso recorrer y pacificar la isla; antes bien fue ocasión de que naciesen discordias y parcialidades en la Isabela.*”⁹⁵⁰

Recordemos que tras la partida de las 12 carabelas capitaneadas por Antonio de Torres en febrero de 1494, muchos de los hombres que permanecieron

⁹⁴⁷ OVIEDO [28], lib. II, cap. XIII, p. 49.

⁹⁴⁸ H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 198.

⁹⁴⁹ Los 250 ballesteros, 110 arcabuces, 16 caballos, 20 oficiales, que partieron de la Isabela al mando de Ojeda el 9 de abril de 1494. A.G.S., Patronato 8-1, ramo 10. Isabela, 9 de abril de 1494. Instrucción de Colón a mosen Pedro Margarit.

⁹⁵⁰ H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 198.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

en la Isabela hubieran deseado regresar a la Península. Ahora, al ver que la situación en la isla no mejoraba, sino todo lo contrario, pues los indios se mostraban hostiles, los alimentos cada vez escaseaban más, y el Almirante hacía muchos meses que partió hacia Cuba por lo que consideraban que le habría sucedido algo que le impidiera regresar a la Isabela, los deseos de volver a su tierra afloran de nuevo al tener posibilidad de disponer de las carabelas de don Bartolomé.

En su momento vimos que uno de los motivos del descontento de estos hombres, especialmente los pertenecientes a las capas superiores de la sociedad, fue el no poder cumplir sus previsiones de riqueza y la falta de cargos relevantes que ocupar. Pues bien, precisamente Margarit y el padre Boyl eran unos de los pocos privilegiados que desde un principio ocuparon puestos directivos, el religioso como nuncio papal y miembro del Consejo de la Isabela y el aragonés como jefe militar con el trasvase de poderes que el Almirante le entregó en abril de 1494.

Mucho se ha escrito sobre esta “defección”,⁹⁵¹ cuando ni tan siquiera los autores coetáneos lograban comprender los motivos de la misma. Fernández de Oviedo⁹⁵² sitúa el origen de esta incómoda situación entre Colón y Boyl en la incompatibilidad de personalidades totalmente opuestas, especialmente tras ahorcar a Gaspar Ferriz. El padre Las Casas⁹⁵³ parece atribuir la reacción de estos hombres a la obligación colombina de trabajar en labores manuales, la limitación de alimentos y a su origen extranjero. Pero, lo cierto es que el Almirante era tan extranjero en ese momento como en el del embarque en Cádiz, y además, la decisión de regresar a la Península se produce mientras el genovés no está presente y cuentan con naves en las que poder realizar el viaje, sin dejar al resto de expedicionarios sin embarcaciones en que poder utilizar en caso necesario pues disponían de dos naos.

⁹⁵¹ Vid al respecto A. BALLESTEROS: *Cristóbal Colón* [4], pp. 253 – 256, J. PÉREZ DE TUDELA: *Las Armadas de Indias* [7], pp. 55-63 y 92-94.

⁹⁵² OVIEDO [28], lib. II, cap. XIII, p. 50.

⁹⁵³ LAS CASAS [5], lib. I, cap. XCII, p. 377

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

Utilizando los datos que conocemos sobre la evolución de este viaje de asentamiento en las nuevas tierras, y las actitudes desarrolladas por los hombres que participaron en él, podemos intentar reconstruir los hechos de estos meses que llevarían a unos cuantos hombres a regresar en las carabelas de Bartolomé Colón. Parece ilógico pensar que Colón recomendara como personas fiables a Boyl y Margarit en el memorial entregado a Torres y que, tan sólo unos meses después, esas mismas personas se convirtieran en algo similar a un desertor, y sin motivo aparente. Entonces ¿qué pudo ocurrir para que estos relevantes personajes decidieran regresar a la Península?

Don Bartolomé estaba perfectamente informado de lo sucedido en la Española desde la llegada de las 17 naves en noviembre de 1493. En la Península tuvo la ocasión de hablar con Antonio de Torres y los hombres que le acompañaban, recibiendo algunas instrucciones de los monarcas, y a su llegada a la Isabela encontró una relación que su hermano dejó por si alguna carabela iba a Castilla durante su ausencia.⁹⁵⁴ Por lo tanto, conocía los poderes atribuidos al Consejo de la Isabela y a Margarit.

Con toda probabilidad don Bartolomé pretendió hacerse cargo de la situación, pues su hermano Diego era de carácter blando y, como la mayor parte de los expedicionarios, se veía afectado por el hambre que se extendía por la isla, por lo que debió convertirse efectivamente en el presidente del Consejo de la Isabela. Así mismo, pretendió imponerse a Margarit, intentando obligarle a que recorriera la isla *“porque estaba quedo, no andando por la isla señoreandola, como el Almirante le había dejado mandado”*,⁹⁵⁵ lo que debió ocasionar importantes roces y escisiones entre la “clase dirigente” de la isla.

⁹⁵⁴ Vid C. COLÓN: *Carta Relación del viaje de exploración a Cuba y Jamaica* [418], p. 491.

⁹⁵⁵ LAS CASAS[5], lib. I, cap. C, p. 399.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

Margarit, considerándose superior en todos los aspectos a Bartolomé Colón, pues era noble y contaba con poderes del Almirante para su libre actuación, se negó a someterse a las imposiciones del hermano del descubridor. Este es el hecho que motivó las siguientes palabras de don Hernando: “*y no quiso recorrer y pacificar la isla; antes bien fue ocasión de que naciesen discordias y parcialidades en la Isabela, procurando y maquinando que los del Consejo instituido por el Almirante le obedeciesen en todas sus órdenes, y mandóles cartas muy desenvueltas; hasta que viendo que no podía salir con su empeño de hacerse superior a todos, por no esperar al Almirante, [que se encontraba en Cuba] a quien habría de dar cuenta de su cargo, se embarcó en los primeros navíos que llegaron de Castilla, [los de Bartolomé Colón] y se volvió con éstos sin dar justificación, ni dejar orden alguna acerca de la gente que le estaba encomendada.*”⁹⁵⁶

Esta oposición del noble aragonés contra los hermanos Colón, Diego y Bartolomé, se vio respaldada por el padre Boyd, quien se vio relegado de sus poderes en el Consejo. Como ocurriera con la rebelión de Díaz de Pisa, cuando una persona con relevancia se opone al poder establecido, otros muchos se unen a él. Este es el caso de los escuderos o lanzas jinetas, que regresaron a la Península junto a Boyd y Margarit,⁹⁵⁷ o el de “*otros muchos, y ciertos religiosos con ellos*”⁹⁵⁸

El regreso se realizó pacíficamente. Aunque pueda parecer que se produjo un enfrentamiento con la autoridad establecida, debemos tener presente que Boyd era parte del Consejo y Margarit el jefe militar de la isla, por lo que la marcha se produjo sin enfrentamientos personales. Hasta tal punto fue pacífica que al partir, en septiembre de 1494, no intentaron llevarse por la fuerza ni un fragmento del oro recogido, antes sirvieron de medio de transporte de algún oro para los monarcas, como veremos algo más adelante.

⁹⁵⁶ H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 198.

⁹⁵⁷ A.G.S., Guerra Antigua 1315, fol. 246 y A.G.S., Consejo y Junta de Hacienda 1, fols. 102-103. Para un conocimiento más detallado del tema vid D. RAMOS: *El conflicto de las lanzas jinetas* [270], especialmente las pp. 121-139.

⁹⁵⁸ LAS CASAS [5], lib. I, cap. C, p. 399.

Segunda flota de Torres

La colonia padecía mucho por falta de provisiones, los alimentos procedentes de Castilla estaban consumidos en su totalidad, y la decisión indígena de no proporcionar alimentos a los españoles hizo que estuvieran a punto de perecer de hambre en una tierra enormemente fértil. Finalmente, la llegada de cuatro carabelas al mando de Antonio de Torres, a mediados o en los últimos días de noviembre,⁹⁵⁹ cargados de víveres, hicieron posible continuar con el asentamiento en las nuevas tierras.⁹⁶⁰

Torres, además de provisiones, proporcionó otros elementos necesarios a la colonia como tres o cuatro minadores,⁹⁶¹ un redero que sabía tomar halcones,⁹⁶² y un refresco de hombres que releven a los que deseaban regresar a la Península, entre los que podemos destacar algunos nombres propios como Bernaldino de Zayas, Andrés Vázquez, o Francisco Blázquez.⁹⁶³ Así mismo, tal y como hiciera con el memorial de Colón y numerosas cartas de particulares dirigidas a los monarcas en el mes de

⁹⁵⁹ Sabemos que las carabelas de Torres partieron de Sevilla en fecha próxima al 8 de octubre de 1494. Este retraso en su salida se debió al embargo llevado a cabo por las autoridades de Sevilla porque en ellas se cargó pan de las tercias. Vid A.G. S., libro 1º de Cámara, fols. 157 rto y 158 rto.

⁹⁶⁰ Para conocer los preparativos de la segunda expedición de Torres existen numerosos documentos, desde los aprovisionamientos de los barcos con pólvora y armas (A.G.I., Patronato 9, fol. 63 vto. Arévalo, 3 de julio de 1494) hasta los objetos enviado por memorial para la persona y casa del Almirante (A.G.I., Patronato 9, fols. 64 rto. – 65 vto. Santa María de Nieva, 4 de julio de 1494), y un largo etc. Sin embargo, el objeto principal de este estudio es comprobar los sucesos del segundo viaje colombino y la importancia circunstancial de cada una de las armadas organizadas entre marzo de 1493 y junio de 1496, por lo que el análisis detallado de cada una de ellas se aparta del tema.

⁹⁶¹ A.G.I., Patronato 9, fol. 70 rto. Segovia, 17 de agosto de 1494. Reales Cédulas a Alonso Gutiérrez de la Caballería y a Mosen Lope de Latoguía, para que envíen a las Indias con Torres entre tres y cinco minadores de Almadén.

⁹⁶² A.G.I., Patronato 9, fol. 63 vto. Segovia, 16 de agosto de 1494. Cédula del Rey a don Juan de Fonseca para que envíe a las Indias un redero que tome halcones.

⁹⁶³ A.G.I., Patronato 9, fol. 68 vto. Segovia, 16 de agosto de 1494. Real Cédula a las justicias del reino para que den libre paso a Antonio de Torres y otros, aunque cabalguen en mula.

febrero, el continuo ahora ejerce de correo de varias cartas escritas por los soberanos para Colón y otros residentes de la Isabela y para las respuestas de los Católicos al memorial que él mismo les entregó en Medina del Campo en abril de 1494.

Así, llevaba la carta datada el 16 de agosto de 1494, donde los reyes muestran a Colón su satisfacción por las noticias recibidas hasta el momento, pues el “negocio” de la colonia parece ir bien. Respecto al memorial, además de la repuesta concreta anotada al margen de cada una de las propuestas realizadas por el Almirante, ahora le confirman el envío de la mayor parte de las solicitadas y están de acuerdo en que *“cada mes viniere una caruela de alla, y de aca fuese otra pues que las cosas de portugal estan asentadas y los navíos podran yr y venir seguramente”*⁹⁶⁴ para sí facilitar el intercambio comercial entre la Península y estos primeros asentamientos en la Española, por lo que desean conocer *“quantas yslas hasta aquí se han fallado”* y el nombre que reciben.

Así mismo, en la carta del 16 de agosto los reyes comunican al genovés los acuerdos realizados con Portugal y le notifican el envío del *“traslado de los capítulos que sobre ello se fisieron”*, para que cuide su cumplimiento. Al mismo tiempo los monarcas solicitan que procure acudir a la Península para ayudar al trazado de la “raya”, y en su defecto que envíe a su hermano⁹⁶⁵ con la información más detallada posible, suministrándole aquellos mapas, cartas y diseños que les pudieran ser útiles.

Como hemos dicho, los Reyes Católicos también entregan a Torres varias cartas a particulares, como la dirigida al padre Boyl⁹⁶⁶ en la que le piden que

⁹⁶⁴ A.G.I., Patronato 295, doc. 24.Segovia, 16 de agosto de 1494. Carta de los Reyes a Colón.

⁹⁶⁵ No sabemos a ciencia cierta a qué hermano se refieren los reyes, pero si Bartolomé estaba todavía en España en fecha próxima a la firma, cuando las negociaciones ya se encontraban muy avanzadas, suponemos que debían referirse a su hermano Diego.

⁹⁶⁶ A.G.I., Patronato 9, fol. 67 vto. Segovia, 16 de agosto de 1494. Carta de los Reyes a fray Bernardo Boyl. También en agosto se envía a Boyl un memorial para que sepa las cosas que les envían para poder decir misa, vid. A.G.I., Patronato 9, fol. 69 rto.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

permanezca en las Indias para comenzar la evangelización de manera efectiva, sin saber que nunca llegaría a recibirla pues ya había partido hacia Castilla cuando las naves de Torres llegaron a la isla de la Española. El mismo día que escriben al religioso, los monarcas expiden una real provisión ordenando a los que residen en las Indias obedecer al Almirante don Cristóbal Colón en todo lo que ordenare como Virrey y Gobernador,⁹⁶⁷ y una Real Cédula ordenando a todos los caballeros, escuderos, peones y demás gente que estuviere en las Indias, acatar los poderes dados a Colón.⁹⁶⁸

Todo el aparato burocrático al que nos tienen acostumbrados los meticulosos monarcas españoles se centra en mostrar al descubridor toda su confianza y alabanzas. Sin embargo, la visión peninsular de la colonia estaba a punto de cambiar tras la llegada de las naves en que volvían Boyl y Margarit, entre otros. Por ello, Cristóbal Colón intenta agilizar el regreso de las recién llegadas carabelas de Torres para contrarrestar en lo posible los informes que los descontentos entregarían a los soberanos.

Colón, atendiendo los deseos de los monarcas, envió a don Diego para que informase sobre los últimos descubrimientos, y para que cuidase de sus intereses en la corte. Al mismo tiempo hizo todos los esfuerzos por enviar pruebas del valor de sus descubrimientos, embarcando todo el oro que pudo recoger, y varias muestras de los metales, frutos y plantas que se habían obtenido en la Española y otras islas. En su obsesivo deseo de demostrar la rentabilidad de las nuevas tierras e indemnizar a los soberanos de los gastos que había hecho el tesoro real, envió también más de quinientos indios, proponiendo que se vendieran como esclavos en Sevilla.

⁹⁶⁷ A.G.I., Patronato 295, doc. 25. Segovia, 16 de agosto de 1494.

⁹⁶⁸ A.G.I., Patronato 9, fol. 68 rto. Segovia, 16 de agosto de 1494.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

Entre los documentos confiados a don Diego, se encontraban el nombramiento de Adelantado a su hermano Bartolomé,⁹⁶⁹ la Carta Relación del viaje a Cuba y Jamaica,⁹⁷⁰ o el traslado del juramento de Cuba como tierra firme,⁹⁷¹ y la carta del receptor Sebastián de Olano de 14 de febrero de 1495.⁹⁷² Si nos ocupamos de algunos de los acompañantes de Torres, podemos nombrar a Diego Colón, Sebastián de Olano, Bernal Díaz de Pisa, Alonso Sánchez de Carvajal, o Miguel Cuneo.

Pero, no sólo regresaron algunos de los expedicionarios, como hemos apuntado también embarcaron numerosos taínos tomados como esclavos tras el enfrentamiento producido con la mayor parte de los caciques de la isla. Según Cuneo, se reunieron en la Isabela "*MDC personas entre mujeres y hombres de aquellos indios; de los cuales cargamos en las dichas carabelas los mejores, DL almas entre machos y hembras, el 17 de febrero de 1495.*".⁹⁷³ El italiano continúa con su relato, anotando lo que pasó con el resto de los indígenas: "*En cuanto a los demás que quedaron, salió un bando para que, quien quisiera, los tomara a su antojo; y así se hizo. Cuando cada cual se proveyó de indios, sobraron como cerca de CCCC, a los que se concedió permiso de ir adonde quisieran.*"⁹⁷⁴

⁹⁶⁹ El nombramiento tuvo lugar el 15 de octubre de 1494. Esta es la partida pertinente: "3. *Una carta patente del primero almirante en que hizo adelantado a don Bartolomé Colón, su hermano, con el sello real sellada, fechada en la Ysabela, a XV de octubre de MCCCCXCIII años.*" Cita tomada de Manuel SERRANO SANZ: *El archivo colombino de la Cartuja de las Cuevas*, en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XCVIII (año 1930), p. 544.

⁹⁷⁰ C. COLÓN: *Carta Relación del viaje de exploración a Cuba y Jamaica* [418].

⁹⁷¹ A.G.I., Patronato 8, ramo 11. Dos hojas sueltas de papel. Cuba, 12 de junio de 1494. Información y testimonio de cómo don Cristóbal Colón y los que con él iban, descubrieron la tierra firme.

⁹⁷² A.G.I., Patronato 295, doc. 26. La Isabela, 14 de febrero de 1495. Carta del receptor real Sebastián de Olano a los Reyes.

⁹⁷³ Vid CUNEO [389], p. 257. El padre LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 404, y H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 199, anotan que en las cuatro carabelas de Torres embarcaron más de 500 esclavos de los indios apresados al cacique Guatiguaná, reyezuelo de la Maguana.

⁹⁷⁴ Vid CUNEO [389], p. 257.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

Tras embarcar el cargamento de esclavos y los elementos necesarios para la navegación, el 24 de febrero de 1495⁹⁷⁵ las cuatro carabelas zarpan del puerto de la Isabela. Cuneo nos dice que navegaron "*con tiempos pésimos y contrarios*" por lo que tuvieron que volver atrás tres veces, "*de suerte que estuvimos un mes entre aquellas islas.*"⁹⁷⁶ Probablemente, a instancias del mismo Almirante, las naves intentarían regresar por las islas del arco de las Antillas y ascender hasta la altura de 22° N, como más tarde intentará el genovés, encontrando dificultades similares.

El cronista italiano prosigue con su relato anotando que, al encontrar vientos desfavorables entre las isla y contando con escasas provisiones "*tomamos la vuelta de tramontana, sobre la que anduvimos cerca de DC millas; y plugo a Dios que los vientos soplaban tan favorables sobre las velas, que pasamos de la isla de Baluchen [Puerto Rico] a la isla de Madera en XXIII días.*"⁹⁷⁷ Al parecer, la primera tierra que vieron fue "*el cabo de Espartel, y bastante pronto entramos en Cádiz.,* en abril de 1495.⁹⁷⁸

DESCONTENTO EN LA ISLA

Los cristianos no son los únicos descontentos. La situación inestable de los españoles afectó directamente a los indios de la Española, los cuales decidieron actuar. Así, para intentar evitar que los extraños se asentaran en la isla, se valieron de todos sus recursos, desde el enfrentamiento directo, a dejar de cultivar las tierras para intentar que los españoles se fueran a causa del hambre.

⁹⁷⁵ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 405 y H. COLÓN, LXI, p. 199.

⁹⁷⁶ Vid CUNEO [389], pp. 257 - 258.

⁹⁷⁷ CUNEO [389], p. 258.

⁹⁷⁸ Antonio de Torres llegó a la Península en los primeros días de abril de 1495, como podemos deducir de la Real Cédula que los monarcas remiten a Alonso Sánchez de Carvajal liberándole de la responsabilidad del oro que trajo de las Indias . Vid A.G.I. Madrid, 9 de abril de 1495.

Situación del indígena

Ya hemos mencionado que ni siquiera los cronistas coetáneos aciertan a apuntar la causa de la supuesta “defección” de Margarit y Boyl. El padre Las Casas intenta buscar motivos, pero equivocadamente se centra, entre otros, en el problema del indígena pues, en realidad, este problema estalla al irse Margarit.⁹⁷⁹ De manera similar a lo expuesto por don Hernando nos lo cuenta el padre Las Casas, quien, después de narrar los excesos cometidos en el interior de la isla durante el mando de Margarit, y los enfrentamientos que surgieron entre el Consejo y el aragonés, al pretender este imponer su autoridad, continúa narrando las actuaciones abusivas de los cristianos tras la marcha de Margarit y Boyl a la Península.

Como hemos apuntado, estos excesos siguieron adelante, y de manera más evidente, tras la marcha de Margarit pues los hombres carecían de la figura de un capitán al que respetar y obedecer. Los españoles acababan con las escasas reservas alimenticias de los indígenas pues *“uno de los españoles comía más en un día que toda la casa de un vecino en un mes [(¿qué harían cuatrocientos?)].”*⁹⁸⁰ El dominico continúa su relato anotando que los hombres “abandonados” por Margarit, para imponer su voluntad en la isla llegaron incluso a realizar serias *“amenazas y no faltaban bofetadas y palos, no sólo a la gente común, pero también a los hombres nobles y principales.”*⁹⁸¹ Pedro Mártir de Anglería también recoge los improperios realizados en la isla por parte de los españoles. Este grupo *“no quería más que libertad para sí de cualquier modo que fuera, no podía abstenerse de atropellos, cometiendo raptos de mujeres insulares a la vista de sus padres, hermanos y esposos; dados a estupro y rapiñas, habían perturbado los ánimos de todos los indígenas.”*⁹⁸²

⁹⁷⁹ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII.

⁹⁸⁰ LAS CASAS [5], lib. I, cap. C, p. 398.

⁹⁸¹ Ibidem.

⁹⁸² ANGLERÍA [67], dec. I, lib. IV, cap. I, p. 44.

Apresamiento de Caonabó

El mayor enemigo de los españoles era Caonabó, cacique de la Maguana de origen Caribe, el mismo que había asesinado al destacamento de la Navidad. Al ver que los cristianos levantaban el fuerte de Santo Tomás en el centro de sus dominios, su indignación no pudo ser mayor. No obstante, mientras el ejército de españoles permaneció en la Vega se abstuvo de actuar. Al marchar Pedro Margarit tan sólo quedaba una guarnición de 50 hombres a cargo de Alonso de Ojeda, considerando el cacique que había llegado el momento de intervenir. Mártir de Anglería nos dice que Caonabó y sus hombres *“habían tenido sitiado dentro del castillo de Santo Tomás al mismo Hojeda con cincuenta soldados por espacio de treinta días, y no habían levantado el sitio hasta que vieron que venía el mismo Almirante con gran escuadrón.”*⁹⁸³

Debemos tener presente que el objetivo principal de Colón era *“la provincia de Çibao, por causa de las minas del oro, y dar horden para que se labrasen en ellas; y pasar allí donde avía quel grande caçique Cahonaboa, y trabajar que ovedeciese a Vuestras Altezas, porque me pareció quera verdad que en esto conestía todo lo desta ysla; no porque no aya otros mayores y tan grandes caçiques, mas no ninguno más deste en la guerra, ni osado ni atrevido.”*⁹⁸⁴

El genovés conocía que los territorios de Caonabó ocupaban la parte central y montañosa de la isla, y los hacían de difícil acceso numerosas rocas, espesas florestas y abundantes y caudalosos ríos. Por ello, el genovés decidió enviar a Alonso de Ojeda para intentar capturarlo mediante una estratagema y entregárselo vivo a Colón. Las Casas dice que el capitán iba acompañado por *“nueve cristianos él solo, a*

⁹⁸³ ANGLERÍA [67], dec. I, lib. IV, cap. I, p. 44. Vid también OVIEDO [28], lib. III, cap. I, p. 56.

⁹⁸⁴ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 525.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

*caballo*⁹⁸⁵ los cuales atravesaron las 60 - 70 leguas que les separaban del poblado de Caonabó. Ojeda se acercó con mucho respeto, tratándolo como a un príncipe. Le dijo que había venido de parte del Almirante, que era Guaquimina, o jefe de los españoles, y le enviaba un regalo.

El padre Las Casas cuenta así la estratagema llevada a cabo para capturar al cacique. Una vez que Ojeda y los nueve españoles que le acompañaban llegaron ante Caonabó, el capitán

*“se hincó de rodillas y le besó las manos, y dijo a los compañeros "Hacé[d] todos como yo" Hízole entender que le traía turey de Vizcaya y mostróle los grillos y esposas muy lucias y como plateadas, y, por señas y algunas palabras que ya entendía, hízole entender que aquel turey había venido del cielo y tenía gran virtud secreta y que los Guamiquina o reyes de Castilla se ponían aquello por gran joya ... suplicóle que fuese al río a holgarse y a lavarse, que era cosa que mucho usaban, y que allí se los pondría donde los había de traer, y que después vernía caballero en el caballo y parecería ante sus vasallos como los reyes o Guaminiqinas de Castilla.”*⁹⁸⁶

Caonabó acudió al río con algunos hombres de su casa sin miedo alguno pues tan reducido número de cristianos nada podrían hacer en sus dominios, donde se sentía totalmente seguro. El rey indígena, tras refrescarse, quiso “*ver su presente de turey de Vizcaya*”. En este momento el capitán español comienza a ejecutar su plan tal y como nos lo cuenta el dominico:

“Hojeda hace que se aparten los que con él habían venido un poco, y sube sobre su caballo, y al rey pónenle sobre las ancas, y allí échanle los grillos y las esposas los cristianos con gran placer y alegría, y da una o dos vueltas cerca de donde estaban por disimular,

⁹⁸⁵ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 406.

⁹⁸⁶ Ibidem.

y da la vuelta, los nueve cristianos juntos con él, al camino de la Isabela, como que se paseaban para volver, y poco a poco, alejándose, hasta que los indios que lo miraban de lejos, porque siempre huían de estar cerca del caballo, lo perdieron de vista.”⁹⁸⁷

Una vez sujeto con grilletes, los hombres que acompañaban a Ojeda le atan al cacique para evitar que este último cayera del caballo al atravesar las abundantes sierras o intentara escapar, y lo llevan ante el Almirante. En este punto debemos aclarar una vez más la aparente contradicción de los cronistas. Don Hernando⁹⁸⁸ nos dice que fue Colón quien lo prendió junto a otros caciques cuando salió de la Isabela para luchar contra los indios, y Anglería⁹⁸⁹ afirma que el genovés envió a Ojeda para intentar convencer al cacique de que lo visitara para intentar llegar a un acuerdo de paz. Algo similar vemos en la Carta Relación que el descubridor escribe a los monarcas católicos,⁹⁹⁰ en la que vemos que Caonabó parece acceder a la petición de Ojeda, aunque ocultando su verdadera intención, intentar acabar con el Almirante.

Analizando los datos aportados por cada uno de los documentos mencionados, podemos afirmar que la versión del dominico es la que más se ajusta a la realidad, pues, como tendremos ocasión de comprobar en el próximo apartado, cuando Colón salió de la Isabela ya era para luchar contra la coalición de indígenas promovida por los hermanos de Caonabó para vengar su captura. Es más, al parecer Caonabó mostraba un gran respeto a Ojeda y no a Colón, según decía el mismo porque “*el Almirante no había osado ir a su casa a lo prender sino Hojeda, y por esta causa a sólo Hojeda debía él esta reverencia y no al Almirante*”.⁹⁹¹ Por si los hechos mencionados no fueran suficientes, recordemos que Antonio de Torres regresó a la Península por segunda vez el 24 de febrero de 1495, y en sus

⁹⁸⁷ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 407.

⁹⁸⁸ H. COLÓN [5], cap. LXI p. 201.

⁹⁸⁹ ANGLERÍA [67], dec. I, lib. IV, cap. I, p. 44.

⁹⁹⁰ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 526.

⁹⁹¹ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 408.

naves Colón decidió enviar a Caonabó a los Reyes Católicos, para acto seguido dirigirse al interior de la isla.

Coalición indígena

Pero, volvamos unos meses atrás para estudiar el comportamiento indígena. A los pocos días del regreso de Colón de su viaje explorador a Cuba y Jamaica el 29 de septiembre de 1494, le visitó Guacanagari, el cacique del Marien, para informarle de la coalición que los caciques principales de la isla (Guarionex, Behechío y Manicaotex) estaban organizando para luchar contra los españoles. Al tiempo que el cacique se lamentaba por la tensa situación existente entre los indígenas y los cristianos, aseguraba no tener nada que ver con los caciques que se enfrentaban a los cristianos, sino todo lo contrario, pues, había mantenido en su tierra a cien españoles, proporcionándoles todo lo necesario, ganándose con ello la enemistad del resto de los caciques de la isla "*especialmente Beechío, que le había matado una mujer; Caonabó le había robado otra; por lo que le suplicaba que se la hiciese restitui*,"⁹⁹² Ofreciéndose Guacanagari a luchar junto al Almirante.

Las Casas justifica la actuación de los indígenas, considerando que, como cualquier Señor, al verse ultrajados es natural y lógico que intenten responder a las ofensas de los españoles, defendiéndose de las mismas. Por eso escribe lo siguiente: "*viendo los indios crecer sus agravios, daños e injusticias, y que no tenían remedio para los atajar, comenzaron a tomar por sí la venganza y hacer justicia los reyes y caciques, cada uno en su tierra y distrito, como les competiese de derecho natural y de derecho de las gentes, confirmado, cierto, por el divino, la jurisdicción; y así mandaban matar a cuantos cristianos pudiesen, como a malhechores nocivos a sus vasallos.*"⁹⁹³

⁹⁹² H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 200. Vid también LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII.

⁹⁹³ LAS CASAS [5], lib. I, cap. C, p. 400.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

El dominico nos dice que en estos días *“envió el Almirante a hacer la guerra al cacique o rey Guatiguará porque había mandado matar los 10 cristianos, en cuya gente hicieron cruel matanza los cristianos, y él huyó. Tomáronse a vida mucha gente, de la cual envió a vender a Castilla más de 500 esclavos [indios taínos] en los cuatro navíos que trujo Antonio de Torres”*⁹⁹⁴

Estas tropas recorrerían el territorio de Guatiguana con intención de capturarlo, logrando escapar el caudillo, tributario de Guarionex, soberano de la Vega Real. Colón hizo que Guarionex acudiera a visitarle y le explicó que los excesos llevados a cabo por los españoles en los últimos meses se habían cometido violando sus órdenes, y que la expedición contra Guatiguana era de castigo individual y no contra Guarionex.

Colón nos dice que partió hacia el interior de la Española en el mes de marzo *"aunque yo no estava del todo bien libre de la enfermedad que ove cuando vine a descubrir la tierra firme"*⁹⁹⁵ para intentar disolver la confederación indígena promovida por los hermanos de Caonabó para vengar su

⁹⁹⁴ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CII, p. 405. Vid también HERRERA [170], dec. I, lib. II, cap. XVI, p. 202, y H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 199: *"el cacique de la Magdalena, llamado Guatigana mató diez cristianos y secretamente mandó prender fuego a una casa donde había cuarenta enfermos. Vuelto el Almirante, fue aquél castigado con severidad, porque si bien no se le pudo echar mano, fueron apresados algunos de sus vasallos y mandados a Castilla."*

⁹⁹⁵ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 525. En estos últimos meses de 1494 y primeros de 1495 es cuando Manzano sitúa el descubrimiento de América del Sur a lo largo del segundo viaje. Nosotros pensamos que es muy evidente que Colón permanece enfermo una larga temporada, lo que unido a la difícil situación que se vive en la Española imposibilitan la realización de un viaje explorador en esos momentos. No pretendemos entrar en polémicas, por lo que, para un mayor conocimiento del tema, nos remitimos a conocidas obras que tratan sobre la exploración de cinco carabelas en la relación de Angelo Trevisan y la hipótesis del Dr. Manzano: *Libretto de tutta la navigazione del Re di Spagna de le isole et terreni nuovamente trovati*, 1º ed. Venecia 10 de abril de 1504. Reproducido en facsímil en J. B. THACHER, *Christopher Columbus, his Life, his Work, his Remains*. Nueva York, 1903. Vol. II, pp. 456-485. G. BERCHET, Prefacio a la parte III de la *Raccolta Colombiana*, vol. I,

captura. Uno de los hermanos, llamado Manicaotex, también caribe, e igualmente bélico le sucedió en el mando. Se daba la circunstancia de que su mujer favorita, Anacaona, tenía gran influjo sobre su hermano Behechio, cacique de las populosas provincias de Jaragua, lo que facilitó la alianza entre los reyezuelos. Por estos medios se creó en la isla la liga de caciques, que Caonabó pretendió formar mientras estaba libre, y que ahora, en consecuencia de su cautividad llegó a materializarse.

COLÓN PARTE DE LA ISABELA

Después de recibir noticia de lo sucedido tras la captura de Caonabó Colón decidió explorar lo más posible del interior de la Española, partiendo de la villa de la Isabela el 24 de marzo de 1495. Según avanzaba, el genovés veía constantes muestras de la falta de alimentos y los numerosos indios que morían de hambre. La situación era tal, que un grupo de hombre enviados a la otra parte de la isla "*avían estado diez y seis días que no comieron, salvo frutas y yervas; y que en la Ysabela no avía de nuestros mantenimientos salvo para los enfermos y otra poca de gente*"⁹⁹⁶, siendo la región del Cibao la más necesitada.

pp. XXIV-XXVI. A. TREVISAN: *Lettere a Domenico Malipiero* (Granada, 21 de agosto de 1501), en la versión del código en 4º del siglo XVI, conservado en la Librería Sneyd en Newcastle 4, 2, 0, 168, en *Raccolta Colombiana*, parte III, vol. I, pp. 46-86. J. MANZANO MANZANO: *Cristóbal Colón descubrió América del Sur en 1494*. Caracas, 1972, pp. 15-25. M. VANNINI DE GERULEWICZ: *El mar de los descubridores*. Caracas, 1974, pp. 110-158. A. RUMEU DE ARMAS: *Libro Copiador I*, pp. 253-265. P. E. TAVIANI: *Los Viajes de Colón. El gran descubrimiento*. [42], I, pp. 171-173. En esta obra el Dr. Taviani anota este interesante párrafo, del que nos hacemos eco (p. 171): "*nos encontramos frente a un enredo de interpolaciones que ha sido puesto de relieve inmediatamente por la señora Vannini de Gerulewicz cuando apareció el libro de Manzano, quien - basándose también en dicho relato- ha crído poder situar en 1494, y por consiguiente en el segundo viaje de Colón, el descubrimiento del continente sudamericano. Se trata de un enredo de interpolaciones del cual tiene la responsabilidad primero Angelo Trevisan y los manipuladores del Libretto y de los Codici, entre ellos Sneyd, y luego, curiosamente, también la Raccolta Colombiana, mucho más prudente en otras facetas.*"

⁹⁹⁶ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 527.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

El motivo de esta falta de alimentos no es otro que el deseo de los nativos que se alejaran los españoles de sus tierras, especialmente tras la construcción del fuerte de Santo Tomás, lo que confirmaba sus miedos de un asentamiento permanente. El genovés describe así lo sucedido: "*los indios que allí estuvieron, destruyeron, ellos mismos, todos los panes, creyendo que, por la hambre, dejaría la tierra; y dexaron de coxer oro y usaron y yo día usan de todo lo que pueden por que no fallen más, no aya dél*"⁹⁹⁷

Veamos cómo se desarrolló este nuevo viaje explorador al interior de la isla en que Colón pretendía lograr la definitiva pacificación del indígena y "*andar todas las tierras de las yslas que yo pudiese*"⁹⁹⁸. El Almirante "*escogió hasta 200 hombres españoles, los más sanos (porque muchos estaban enfermos y flacos), hombres de pie y 20 de a caballo, con muchas ballestas y espingardas, lanzas y espadas, y otra más terrible y espantable arma para con los indios, después de los caballos, y ésta fue 20 lebreles de presa.*"⁹⁹⁹ Así preparados, los cristianos parten de la villa el citado 24 de marzo y, en dos días, llegaron a la Vega Real,¹⁰⁰⁰ donde se habían reunido unos 100.000 indígenas.

El descubridor escribe a los monarcas que "*acordé de llevar el camino por la Vega Real arriba, por ver e sentir a Guarionex, el qual [es] uno de los tres caçiques maiores de la ysla, porqué me avía enviado muchas vezes presentes e a dezir que le plazía de fazer todo lo que yo hordenase, y era enemigo deste Cahonaboa; y esto también porque no se conformasen y con*

⁹⁹⁷ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 527.

⁹⁹⁸ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 527.

⁹⁹⁹ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CIV, p. 413. Vid también H. COLÓN [5], cap. LXI, p. 200.

¹⁰⁰⁰ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CIV, p. 414: el dominico nos dice que avanzaron desde la Isabela durante "*dos jornadas pequeñas, que son diez leguas*".

otros caciques para contra nosotros."¹⁰⁰¹ A pesar de ser gente pacífica, eran muy superiores en número a los cristianos, como hemos visto, por lo que Colón ideó un plan para crear lazos que facilitaran la amistad, casando al indio intérprete, Diego Colón, con Cora, hermana del cacique Guarionex.¹⁰⁰²

Sabemos que Colón permaneció ocho días en el poblado de Guarionex pues el reyezuelo manifestó "*que quería ser mi hermano, lo que nunca él avía alargado a nadie y hizo grandes fiestas*"¹⁰⁰³ Otro motivo que retuvo al Almirante junto al cacique fue el hambre que se extendía por la Española, a pesar de que los indios decidieron volver a trabajar la tierra al ver que su plan no hacía que los españoles se fueran. La falta de lluvias hizo que la cosecha no prosperara, muriendo gran número de indios pues lo único que comían era pescado y raíces. Sin embargo, en la Vega Real, donde vivía Guarionex, tenían pan suficiente, proveyendo de alimento al genovés y sus hombres.

Colón, viendo que era una de las pocas regiones de la isla en la que había mantenimientos, y que la Vega Real estaba a los pies del Cibao, decidió edificar allí una fortaleza a la que llamaron Santa María de la Concepción "*para que fuesen más cortos los trechos de viaje, y para que los nuestros tuvieran más próximos y en mayor número los refugios, por si acaso alguna vez les amenazaba alguna violencia de los insulares, desde la ciudad Isabela hasta el castillo de Santo Tomás.*"¹⁰⁰⁴ Con la utilización de las naos Marigalante y Gallega¹⁰⁰⁵ para su construcción los españoles acabaron con las escasas esperanzas de marcha de los cristianos que aun mantenían los indígenas pues aun pensaban

¹⁰⁰¹ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 525

¹⁰⁰² C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418] p.526. ANGLERÍA [67], dec. I, lib. IV, cap. I, p. 44.

¹⁰⁰³ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 526.

¹⁰⁰⁴ ANGLERÍA [67], dec. I, lib. IV, cap. II, p. 45.

¹⁰⁰⁵ Vid C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 527 y ANGLERÍA [67], dec. I, lib. IV, cap. II, p. 46.

"que no teníamos para otra cosa aquellas naos, e no teníamos aquí las mujeres y fijos."¹⁰⁰⁶

Enfrentamiento con los indígenas

Retomemos la narración del avance de los cristianos por la Vega. Mientras Colón permanece en el emplazamiento del fuerte de la Concepción,¹⁰⁰⁷ el pequeño ejército a cargo de don Bartolomé avanza contra el numeroso grupo de indígenas. Don Hernando¹⁰⁰⁸ nos informa de la división de los españoles en dos grupos para que atacasen por distintos puntos a un tiempo. Así, asustando a los indios con el estruendo de ballestas y arcabuces, los embistieron por diversos flancos. Caballos y perros hicieron tal estrago que los españoles resultaron fácilmente victoriosos.

El Almirante relata a los soberanos españoles algunos detalles de la batalla que tuvo lugar entre indígenas y cristianos, como el cerco que sufrió Ojeda junto a setenta hombres por parte de uno de los hermanos de Caonabó, pero del que lograron salir favorablemente. El genovés anota sorprendido la organización de los indígenas para la batalla, estableciendo algo similar a un "cuartel central" desde el que podía contemplar la marcha del enfrentamiento por estar situado en un "fuerte cerro"¹⁰⁰⁹. Sin embargo, la sagacidad de los españoles logró que las distintas batallas, en principio

"lexos y repartidas, se movían hacia un punto a los cristianos por conçierto; tomaron buen consejo los nuestros, y salieron al camino a la maior batalla, la qual venía por lugar dispuesto para caballos; çertificáronme que los yndios heran más de dosmill personas, todos

¹⁰⁰⁶ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 528.

¹⁰⁰⁷ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 534.

¹⁰⁰⁸ H. COLÓN [5], cap. XLI, p. 200.

¹⁰⁰⁹ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 533. El que hoy es conocido como Santo Cerro.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

cargados de sus baras, las cuales hecharon con aquella tiradera más aprieta que con un arco; y todos ellos heran tiznados y pintados de colores, con guayzas y espejos y carátulas y espejos de cobre y de oro en la cabeza, dando grita spantable..”¹⁰¹⁰

Colón prosigue su crónica del enfrentamiento, anotando que un grupo de indios esperaba a los caballos en el campo con intención de derribarlos, pero sucedió precisamente lo contrario. En un principio la batalla parecía favorable a los indígenas, al menos numéricamente. Al tener noticia del peligro, el genovés parte de la Concepción con refuerzos hacia la Maguana, la vega en que residía Caonabó, lugar en el que permanecería organizando el restablecimiento de la paz hasta conocer la llegada de las carabelas de Juan de Aguado a la Isabela, como veremos.

Tras este enfrentamiento los indios se dispersaron, muchos de ellos murieron, y otros muchos fueron hechos prisioneros. La situación de los naturales llegó a tal punto que el reyezuelo de la Vega Real, Guarionex, y el del Cibao, donde ahora reinaba Manicaotex, decidieron ponerse en manos de los cristianos “*quedando muchas gentes de muchas partes y provincias de la isla huidos por los montes*”¹⁰¹¹ Una vez que los principales caciques de la isla se rindieron, los demás siguieron su ejemplo, disolviéndose la confederación indígena. Tan sólo Behechio, el cacique de Jaragua, rehusó someterse pues sus territorios estaban lejos de la Isabela, al extremo occidental de la isla, alrededor de una profunda bahía y de la larga península llamada Cabo del Tiburón. Sus dominios eran de difícil acceso, y aun no los habían visitado los españoles, por lo que se retiró allí llevándose a su hermana Anacaona, esposa de Caonabó.

¹⁰¹⁰ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], pp. 533-534.

¹⁰¹¹ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CV, p. 416.

Proyecto de fortificación de la Española

Hagamos un paréntesis en la narración de los acontecimientos para apuntar que la de la Concepción, no fue la única fortaleza construida a lo largo de la Española. Al tratar sobre la venganza que decidieron tomar los indios, el padre Las Casas nos habla de las distintas fortalezas edificadas en la isla durante el segundo viaje, aunque desconocemos la fecha en que algunas de ellas se erigen y su localización exacta. Estas son las palabras del dominico:

*“cerca de donde fue puesta después la villa de **Santiago**, en la ribera o cerca del río Yaquí; otra hizo, que llamó **Sancta Catherina**; fue alcaide della un Fernando Navarro, natural de Logroño. Esta no sé dónde la edificó, por inadvertencia de en aquellos tiempos no preguntarlo. Otra hizo que llamó **Esperanza**; creo que la puso en la ribera del río Yaquí, a la parte del Cibao.] La otra fortaleza se edificó en la provincia y reino de Guarionex, 15 leguas o algunas más en la misma Vega, más al Oriente de la otra ... a la cual el Almirante puso nombre de **Concepción**. En ésta puso por alcaide a un hidalgo que se llamó Juan de Ayala; después la tuvo un Miguel Ballester, catalán, natural de Tarragona.”¹⁰¹²*

Datos que se ven complementados, al menos en cuanto a la localización aproximada, por las siguientes palabras de Mártir de Anglería:

“desde la Isabela, camino derecho a Santo Domingo [ciudad construida bajo el mando de Bartolomé Colón poco tiempo después del regreso del Almirante], esto es, desde el Septentrion al Mediodía, edificaron en la isla estos castillos. A treinta y seis millas de la Isabela, construyó el fuerte de la Esperanza; a veinticuatro millas de la Esperanza, el de Santa Catalina; a las veinte del Catalina, el fuerte

¹⁰¹² LAS CASAS [5], lib. I, cap. CX, p. 429.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

*Santiago; a otras veinte de Santiago, construyó otro más defendido con torres, y le llamó la Concepción, que está a raíz de los montes cibanos.*¹⁰¹³

El dominico resume así el proyecto de fortificación llevado a cabo entre 1493 y 1496: *“por manera que tuvo el Almirante, antes que tornase a Castilla, hechas siete fortalezas en esta isla”*: Navidad, Isabela, Magdalena, Concepción, Santa Catalina, Esperanza, emplazamiento cercano a lo que sería la villa de Santiago, y la del Bonaó. Sobre la edificación de esta última, el religioso dice no estar seguro, anotando: *“no estoy cierto que la mandase hacer antes o después de venido de Castilla el Almirante, y antes creo que después de partido él la hizo D. Bartolomé, su hermano.*¹⁰¹⁴

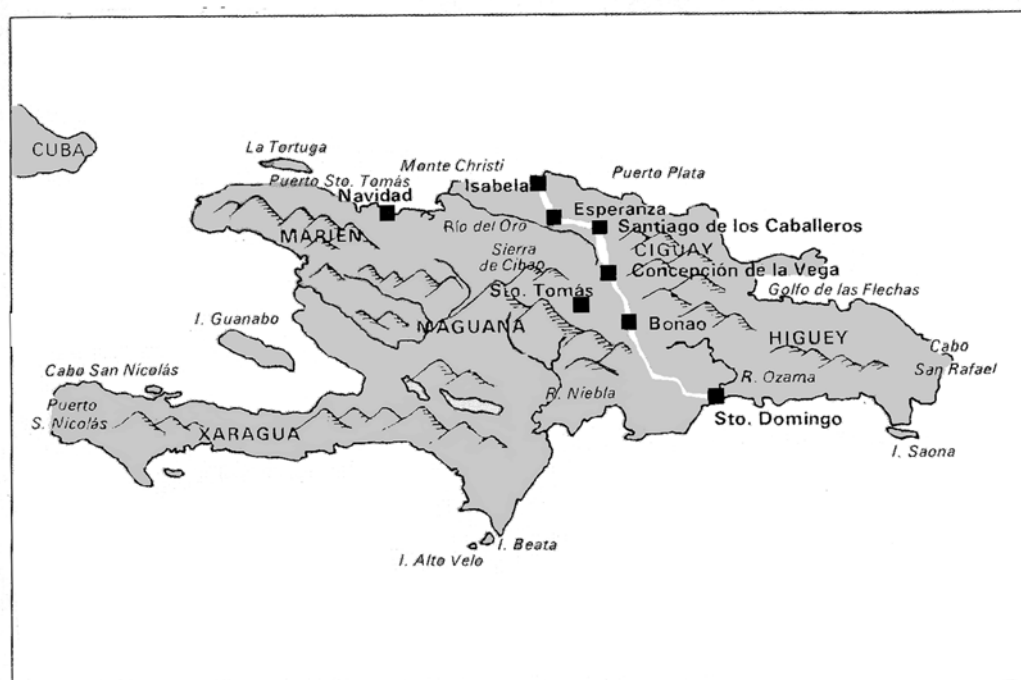
A continuación, el religioso hace una pequeña reseña sobre ellas. Afirma que la mejor de cuantas fortalezas se construyeron en este viaje fue la de la Isabela, *“porque fue de piedra o cantería.”* Después la de la Concepción de la Vega *“que era de tapias y con sus almenas y buena hechura, la cual duró muchos años, hasta el año de 1512.”*¹⁰¹⁵

¹⁰¹³ ANGLERÍA [67], dec. I, lib. V, cap. II, p. 55.

¹⁰¹⁴ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CX, p. 430.

¹⁰¹⁵ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CX, p. 430. En el cap. CXV, p. 444, el dominico habla de las fortalezas existentes entre la Isabela y la futura Santo Domingo, las construidas en este segundo viaje y la del Bonaó. Vid también ANGLERÍA [67], dec. I, lib. V, cap. II, p. 55.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO



MAPA 16 .- Recorrido de las fortalezas de la isla Española, desde la Isabela hasta Santo Domingo.

Pacificación y tributo

Aprovechando la reciente sumisión de las principales provincias de la Española, Colón trató de lograr una pronta y abundante renta de la isla, imponiendo a los indígenas excesivos tributos para la débil situación en que se encontraban. Es ahora cuando se construyen la mayor parte de las fortalezas¹⁰¹⁶ que acabamos de mencionar: la Magdalena en la Vega Real, la de Santa Catalina y la Esperanza en el Cibao.

¹⁰¹⁶ Vid C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], pp. 530 y 531.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

Creemos que las siguientes palabras de don Hernando resumen y clarifican a la perfección el proceso de pacificación de la isla y el establecimiento del tributo que los indios deben pagar por permanecer en sus tierras:

“Sucedieron las cosas de los cristianos tan prósperamente que, no siendo más de seiscientos treinta, la mayor parte enfermos, y muchas mujeres y muchachos,¹⁰¹⁷ en espacio de un año¹⁰¹⁸ que el Almirante recorrió la isla, sin tener que desenvainar la espada, la puso en tal obediencia y quietud que todos prometieron tributo a los Reyes Católicos cada tres meses, a saber: de los que habitan en Cibao, donde estaban las minas de oro, pagaría toda persona mayor de catorce años un cascabel grande lleno de oro en polvo; todos los demás, veinticinco libras de algodón cada uno; y para saber quién debía pagar ese tributo se mandó hacer una medalla de latón o de cobre, que se diese a cada uno cuando la paga, y la llevase al cuello, a fin de que quien fuese encontrado sin ella se supiese que no había pagado y se castigase con alguna pena.”¹⁰¹⁹

Según nos dice el padre Las Casas el cobro del tributo fue muy dificultoso, y rara vez efectuado según las cantidades establecidas. Al parecer, *“sólo el rey Manicaotex daba cada mes una media calabaza de oro llena, que pesaba tres marcos, que montan y valen 150 pesos de oro o castellanos.”¹⁰²⁰* La dificultad de obtener oro era tal que Guarionex propuso varias veces al Almirante sembrar pan para el rey de Castilla a cambio del tributo impuesto.

Colón no aceptó la propuesta del cacique pues consideraba que tan sólo el oro podía recompensar los numerosos gastos que se habían hecho, y se habían de hacer,

¹⁰¹⁷ Está hablando de los españoles, luego es una prueba de que en este segundo viaje también embarcaron algunas mujeres y niños. Vid el capítulo VI dedicado a los pasajeros de este viaje.

¹⁰¹⁸ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CV, p. 416, dice que tan sólo fueron nueve o diez meses. En realidad, Colón parte de la Isabela el 24 de marzo, y regresa el 14 de octubre de 1495, algo menos de siete meses.

¹⁰¹⁹ H. COLÓN [5], cap. XLI, p. 201.

¹⁰²⁰ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CV, p. 417.

para asegurar en la Península el éxito y popularidad de su empresa. No obstante, al comprobar que realmente resultaba muy dificultosa la obtención de oro al carecer de todo instrumento que sirviera para ello,¹⁰²¹ el genovés “*acordó de partir por medio el cascabel y que aquella mitad llena diesen de tributo*”,¹⁰²² incluso en la región del Cibao.¹⁰²³ Aun así había quien no podía cumplir con ese mínimo, siendo motivo de constantes enfrentamientos con los cristianos, o de su marcha a los yermos montes, falleciendo por hambre, enfermedad y fatiga.

El dominico se queja de que la evangelización, motor del descubrimiento y del asentamiento en las nuevas tierras, se ha visto relegada a un segundo término a favor de la empresa comercial, especialmente tras la marcha del padre Boyl. Al mismo tiempo intenta justificar a Colón, alegando su buena intención pues anota:

*“Ayudó mucho a esta despoblación y perdición querer pagar los sueldos de la gente que aquí los ganaba y pagar los mantenimientos y otras mercadurías traídas de Castilla, con dar de los indios por esclavos, por no pedir las costas y gastos y tantos gastos y costas a los reyes, con lo cual el Almirante mucho procuraba por la razón susodicha, conviene a saber, por verse desfavorecido y porque no tuviesen tanto lugar los que desfavorecían este negocio de las Indias ante los reyes, diciendo que gastaban y no adquirirían.”*¹⁰²⁴

OTROS PROYECTOS DE EXPLORACIÓN

Durante el tiempo que duró la tensa situación con los indígenas, Cristóbal Colón no descuidó una posible exploración de las islas del entorno de la Española.

¹⁰²¹ Vid C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 529.

¹⁰²² LAS CASAS [5], lib. I, cap. CV, p. 418.

¹⁰²³ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 531. Colón habla del hambre intenso que afecta a la isla, especialmente a la región del Cibao donde “*ha sido causa de la muerte de más de los dos tercios dellos*”.

¹⁰²⁴ LAS CASAS [5], lib. I, cap. CVI, p. 420.

Así, podemos constatar, al menos, dos proyectos descubridores para este período, uno a cargo de don Bartolomé para viajar al Catay, y otro para llegar a la isla cuyo acceso tantas dificultades ocasionó el descubridor en su viaje de 1492, Baneque. Tan sólo llegó a realizarse el segundo de ellos.

El proyectado viaje de Bartolomé Colón al Catay

Hemos visto que el genovés pensaba que en su viaje a Cuba podría haber llegado al Catay, pero la falta de alimentos le convencieron para regresar a la Isabela. Al encontrar en la villa a su hermano Bartolomé decidió reparar lo más rápidamente posible las carabelas de su reciente viaje explorador para que su hermano intentara aquello que él estuvo a punto de conseguir. Sin embargo, su plan no pasó de ser un mero proyecto pues, tal y como el mismo Almirante escribe a los monarcas: *“los carpinteros, como con todos los oficiales que acá an benido, que, allende de ser malos maestros, no se puede con ellos que hagan cosa (...) prometiéseles el sueldo como a buenos maestros que dezían que eran, que fasta aquí se les avía pagado sin que fuese justo, antes algunos mereçían pena porque vino hombre, por carpintero, que no conoçía el hacha.”*¹⁰²⁵ El genovés se queja de nuevo de la artimaña de Juan de Soria, quien, como vimos al hablar del memorial entregado a Torres en febrero de 1494, debió cambiar a los pasajeros tras el alarde en Sevilla. Esta no es la única crítica pues utiliza palabras similares para hablar de Bernal de Pisa.

Colón se lamenta de la relajación que se produjo en la isla tras su marcha a tierras cubanas, y anota que aquellos que habían *“jurado en Sevilla, sobre un misal y un cruçifijo, de guardar bien el serviçio de Vuestras Altezas”*¹⁰²⁶ y no tomar rescate a título personal, se dedicaron al juego, utilizando el latón como

¹⁰²⁵ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 535.

¹⁰²⁶ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 535.

moneda¹⁰²⁷ Por ello el Almirante escribe a los monarcas “*mucho serviçio hará[n] Vuestras Altezas a Dios a enviar acá algunos frailes debotos y fuera de cobdiçia de cosas del mundo, por que nos den buenos exemplos*”¹⁰²⁸

La explicación a que en este momento Colón se queje nuevamente de los artesanos que participaron en este segundo viaje la encontramos en sus palabras, pues escribe a los Reyes Católicos que: “*luego que yo aquí llegué, de la tierra firme [la isla de Cuba] hize barar los navíos en tierra por que en el mes de março fuesen adovados, e partiese[n] dende Bartolomé a descubrir el Catayo, en buena ora; hago juramento que, aún esta semana, [el documento está datado el 15 de octubre de 1495] acavaron los dos dellos, y hera obra que en Castilla dieran en quarenta días fecha.*”¹⁰²⁹ Aun es mayor el tiempo empleado en la puesta a punto de las carabelas si tenemos en cuenta que “*la maior [la Niña] queda por rremovar en tierra.*”¹⁰³⁰

Si no hubiera sido por este enorme retraso, pues hay una considerable diferencia entre mes y medio y los casi doce que tardaron en reparar las carabelas los artesanos que estaban en la Isabela, Colón habría enviado a su hermano al Catay, pues estaba convencido de que en su viaje a Cuba estuvo a punto de alcanzar este objetivo. Cuneo nos dice que el Almirante esperaba que su hermano Bartolomé partiera “*con dos carabelas [Cardera y San Juan] y una fusta hecha en la isla Española*” para, durante todo el mes de abril “*ir buscando hacia la tramontana.*”¹⁰³¹ Siempre pendiente del aspecto económico de la empresa, añade el genovés “*Este adovio de los navíos a sido causa de aver perdido el*

¹⁰²⁷ Vid las deudas existentes entre los distintos expedicionarios del segundo viaje en la nómina transcrita en el Apéndice II.

¹⁰²⁸ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 536.

¹⁰²⁹ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 536.

¹⁰³⁰ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 536.

¹⁰³¹ CUNEO [389], p. 258.

*descubrir este año, y de pagar la gente de la mar, aunque en la tierra todos an travajado lo que an podido.*¹⁰³²

Sobre el objetivo de este viaje, Cuneo anota: *“Estamos en cierto modo seguros de que el dicho señor Bartolomé, navegando D leguas a la parte de tramontana, encontrará tierra, pero también encontrará más tormentas y peores tiempos que hallamos nosotros. Y el señor Almirante dice que encontrará el Catayo.”*¹⁰³³ El saones nos informa además de la evidente falta de convicción de aquellos que firmaron el juramento de Cuba como tierra firme, y la de los que permanecieron en la Isabela al tener noticia del mismo. Veamos sus concluyentes palabras:

*“[el Almirante] sostenía una gran discusión con un abad de Lucerna, hombre muy sabio y riquísimo, que sólo había venido a aquellas regiones por el placer de ver cosas nuevas; el cual es buen astrónomo y cosmógrafo; y arguyendo sobre la costa mencionada arriba [la costa Sur de Cuba] por la que hemos navegado DL leguas, que por este tamaño era tierra firme, le dijo que no (es decir, el abad), sino que era muy grande isla, parecer al cual la mayor parte de nosotros nos acostábamos, considerada la forma de nuestra navegación. Por esta razón el señor Almirante no le ha querido dejar venir a España con nosotros, para que, al pedirle su opinión la Majestad del Rey, no cause con su respuesta que el dicho Rey abandone la empresa. Y lo retendrá allí hasta el regreso del Adelantado, que le referirá lo que haya encontrado.”*¹⁰³⁴

Como nota curiosa, veamos cómo el genovés sigue defendiendo lo adecuado de la situación de la villa de la Isabela, incluso tras producirse el primer huracán documentado en tierras americanas que afectó directamente al puerto de la Isabela.

¹⁰³² C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 536.

¹⁰³³ CUNEO [389], p. 259.

¹⁰³⁴ CUNEO [389], p. 259.

En el mes de julio de 1495 una fuerte tormenta maltrató a la Española,¹⁰³⁵ aunque no rompió las amarras de las naves que se estaban reparando. Colón describe detalladamente el momento a pesar de conocerlo tan sólo por referencias, pues se encontraba en la Concepción, *“en un memento, se engendró un viento con un terremoto y tanta tempestad del çielo, no mui lejos, do vino, por línea derecha, de parte de levante, por esta sierra, al luengo de la mar, arrancando los árboles que dende la criança de Adán heran naçidos; y vino a parar aquí a la Ysavela.”*¹⁰³⁶

No obstante, el Almirante sigue afirmando que *“el puerto es bueno”* justificándose al decir que *“en todas estas tierras, no debe aver avido tormenta jamás, porque los árboles y yervas están metidas hasta el agua; otro puerto tenemos aquí al este, a tres leguas, que Degran se llama; cabrán en él todas las naos del mundo; la entrada será de setenta pasos, y de allí todas las naos pueden estar sin amarras; otro tenemos aquí al poniente, como Montechristo, no menos digno que el primero.”*¹⁰³⁷ A pesar de los esfuerzos por demostrar que la localización de la Isabela era la adecuada, ese mismo otoño, otro huracán demostró todo lo contrario.

Finalmente, Baneque

El enunciado de este epígrafe puede parecer sorprendente pues a lo largo del segundo viaje no hemos hablado de la isla de Baneque. Sin embargo, recordando el recorrido del primer viaje, comprobamos que esta pequeña isla se había convertido

¹⁰³⁵ ANGLERÍA [67], dec. I, lib. IV, cap. IV, p. 49, anota que la tormenta se produjo en junio. El cronista explica cómo llamaban los isleños al fenómeno meteorológico: *“A estas tempestades del aire, como los griegos los llaman typhones, éstos las apellidan huracanes; y dicen que se levantan frecuentemente en aquella isla, pero nunca tan violentos y furibundos.”*

¹⁰³⁶ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 537. El mismo Colón nos dice que en el momento de la tormenta *“estava en La Conçebçion, edificando en la casa.”*

¹⁰³⁷ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 537.

en una obsesión para Colón.¹⁰³⁸ Como apuntamos en el capítulo XII el descubridor tenía un gran interés por ir a la isla de Jamaica, sobre la que el padre Las Casas¹⁰³⁹ considera que puede tratarse de la isla de Baneque y acerca de la que los indígenas aseguraban que era rica en oro. Ya en esa primera exploración intentó el Almirante separarse de su rumbo para ir a buscarla pero las condiciones del viento y las corrientes no se lo permitieron. Ahora, tras comprobar que Jamaica no es una isla abundante en el ansiado metal, Colón decide intentar nuevamente la exploración de la isla situada al Norte del cabo de San Nicolás, en el extremo más Occidental de la Española, que podemos identificar con la Gran Iguana.

Así cuenta su proyecto y realización a los monarcas el propio Almirante. Al ver que las naves no se reparaban con la celeridad esperada, y *“por no perder tiempo, e por que se hiziese algo en las cosas de la mar, enbié una fusta de rremos [primera embarcación construida en las Indias] a descubrir la ysla de Babueca, la qual nos demora aquí al norte; y la fallaron con otras [islas, las Lucayas] veinte y dos e veinte y tres, entre grandes y pequeñas; todas son pobladas desta gente; y fallaron grandes pesquerías (...) bolvióse la fusta por falta de mantenimientos, y después tornava a la empresa y el viento contrario la llevó a una ysla, en comarca aquella de San Salvador, allí fallaron rraastro de perlas.”*¹⁰⁴⁰

Sabemos que la expedición a Baneque realizada en el mes de marzo,¹⁰⁴¹ resultó provechosa, pues, en tan sólo una embarcación pequeña, Juan Vizcaino, encargado de la fusta, entregó a su regreso *“en quatro de abril [de 1495]*

¹⁰³⁸ Vid al respecto C. COLÓN: *Diario* [8], días 13 de noviembre de 1492, 19 de noviembre, 22 de noviembre, o 14 de diciembre, entre otros, y J. VARELA: *Colón – Pinzón, una sociedad ...* [7], pp. 15-30.

¹⁰³⁹ LAS CASAS [5], lib. I, cap. XCIV, p. 384.

¹⁰⁴⁰ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], pp. 537 – 538.

¹⁰⁴¹ El viaje de la fusta se realizó en el mes de marzo de 1495, tal y como podemos deducir de la fecha de entrega de sus rescates, el 4 de abril, y de la intención de Colón de aprovechar el tiempo al no poder enviar en marzo a su hermano Bartolomé, a causa de la larga reparación de la Cardera y de la Niña, para que procurara alcanzar finalmente el Catay.

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

quedaron en su cámara [en la del Almirante, en la Isabela] las cosas siguientes que se ouieron por rresgate que truxo la fusta, XXV naguas, XV hamacas, VI tiraderas, 1 macana, IX hachuelas de yndios, 1 bosyna de palo, 1 ropa de plumas, seys esteras, XIII papagayos III arrobas XXI libras de algodón hilados (...) mas que recibio çiento e cinquenta e dos piedras de colores que le lleuo juan vizcayno a la conçepcion que truxo la fusta.”

A continuación, Colón comienza a describir las riquezas existentes en el entorno de la Española, aunque el hambre ha imposibilitado la obtención de muchas de ellas. Anota que si la pesquería de “*caçones, como al cavo de Bojador, en Guinea, allí donde tenían el debate los de Palos con los portugueses, porque es cosa rrica.*”¹⁰⁴² existente cerca de Baneque “*es como cuentan, vale tanto como una mina, porque en Guinea no pueden pescar, salvo dos meses del año, y aquí pescarán de contino.*”¹⁰⁴³ El genovés aprovecha la ocasión para describir las abundantes riquezas del Cibao, pero mientras tanto, la situación que se vivía en la Península no alimentaba las expectativas de los monarcas respecto al beneficio que se pudiera obtener de las nuevas tierras bajo la tutela de los Colón.

SITUACIÓN EN LA PENÍNSULA

Hemos visto la difícil situación en que se encuentra la isla de la Española, y los numerosos esfuerzos de Colón por conseguir que el reciente establecimiento resultase lo más rentable posible a la corona. A continuación analizaremos las nuevas que van llegando a tierras peninsulares. Noticias que en la mayor parte de los casos hacen evidente la necesidad de algunas modificaciones en el gobierno de la isla, y que en ningún momento hablan de la intención de abandonar las islas descubiertas.

¹⁰⁴² C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 538.

¹⁰⁴³ C. COLÓN: *Carta Relación del segundo viaje explorador al interior de la Española* [418], p. 538.

Llegada de Boyl y Margarit. Informes desfavorables

Mientras Colón intentaba resolver el malestar existente en La Española, Boyl y Margarit llegaban a la Península en torno al 25 o 26 de noviembre de 1494.¹⁰⁴⁴ Nuestra intención es anotar los aspectos más relevantes del cambio que su regreso supuso en la visión de las Indias, no analizar detalladamente las informaciones que los hombres embarcados en las tres carabelas que llevó don Bartolomé pudieron difundir en tierras españolas.

Sabemos que Boyl y Margarit fueron escuchados con interés por los monarcas, pues ambos eran personas de relevancia y que contaban con gran crédito en la corte católica. Prueba de ello es la carta que los monarcas remiten a Fonseca en la que le piden que procure que Boyl acuda lo antes posible a su presencia, pues aun no se ha puesto en camino a causa de una indisposición. En esa misma carta, los reyes evidencian su interés por el oro y otras riquezas que se trajeron en las naves, y piden a Fonseca que *“el oro que trujeron estas carauelas deveys faser labrar ende en la casa de la moneda, para que dello se pague lo que se debe a los que vinieron agora de las yndias y a los que alla quedaron que enviaron agora aca a pagar algunas cosas. ...”*¹⁰⁴⁵

Así mismo, las lanzas jinetas fueron bien recibidas, aceptando las reclamaciones económicas que efectuaron,¹⁰⁴⁶ y haciéndose evidente que en ningún momento los monarcas consideraran una deserción su regreso, pues de lo contrario

¹⁰⁴⁴ Fecha aproximada para la llegada de Boyl y Margarit, vid A.G.S., Cámara de Castilla, fol. 216 vto. Madrid, 3 de diciembre de 1494. Carta de los Reyes a Fonseca sobre la llegada de las carabelas de Indias. Un correo tarda unos cinco días en recorrer el camino entre Madrid y Sevilla, dejando así margen suficiente para la realización de las cartas que se intercambian el arcediano de Sevilla, Juan Rodríguez de Fonseca, y los Reyes Católicos. Vid VILLUGA [24]

¹⁰⁴⁵ A.G.S. Cámara de Castilla, fol. 216 vto. Madrid, 3 de diciembre de 1494. Carta de los Reyes a Fonseca sobre la llegada de las carabelas de Indias.

¹⁰⁴⁶ Vid A.G.S., Guerra Antigua 1315, fol. 246 y A.G.S., Consejo y Junta de Hacienda 1, fols. 102-103

EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

habrían sufrido pena de muerte según las normas de la Hermandad.¹⁰⁴⁷ Es más, tampoco en la Isabela se consideró realmente una deserción la marcha de este grupo de hombres pues, al menos que conozcamos, Torres no entregó a los monarcas ninguna queja directa sobre la marcha de Boyl y Margarit, junto al anónimo grupo de descontentos.

Estos hombres contrarios a cómo se desarrollaba el gobierno de los Colón, a su llegada plantearon sin tapujos la situación existente en la colonia, situación que hemos ido analizando a lo largo del presente capítulo, el hambre, la falta de disciplina, escasa obtención de oro, etc. Podríamos pensar que don Cristóbal quedó al margen de las quejas se pudieran plantear a los Reyes Católicos, pues se encontraba ausente en el momento de la partida de las tres carabelas. Sin embargo, y aunque no conocemos con certeza cuáles fueron los informes remitidos a los monarcas más que a través de los subjetivos datos proporcionados por las crónicas, suponemos que no fueron precisamente favorables a los Colón, comenzando su decadencia en la corte.

La llegada de las naves a cargo de Antonio de Torres completaría la negativa visión que del gobierno colombino de las Indias se estaba creando en la Península, y este se puede considerar como el punto de partida para una nueva estructuración del “negocio indiano” por parte de los Reyes Católicos, como veremos a continuación.

¹⁰⁴⁷ Vid A.G. S., Diversos de Castilla 9, fol 3. Medina del Campo, 30 de marzo de 1477. Confirmación de los monarcas de lo acordado en la el cuaderno de la segunda junta de procuradores (celebrada en Dueñas) para la organización de la Hermandad.